



## SENTIR LA GRAN LUZ

Por el Q.: H.: Francisco Marín

Gentileza del Q.: H.: Jean Brun Ch.

Hubo un tiempo en la historia de la raza humana en que los dioses robaron por celos al hombre su Divinidad y, reunidos en alto cónclave, buscaron decidir dónde ocultar lo que habían robado. Un dios sugirió **esconderla en otro lejano planeta**, pues allí el hombre no podría encontrarla, pero otro dios se levantó y dijo que **el hombre era innatamente un gran viajero y que ellos no tenían garantía que él eventualmente no pudiera encontrarla allí**, veamos dijo, **escondámosla en las profundidades del mar, en el lecho del océano, donde estará a salvo**. Pero nuevamente se oyó una voz que disentía, y señalaba que el hombre era por naturaleza un gran investigador y que algún día podría lograr penetrar en las mayores profundidades, así como en las mayores alturas.

Entonces continuó la discusión, hasta que un brillante dios se levantó y dijo: **Ocultemos la joya robada de la Divinidad del hombre dentro de él mismo, pues allí él nunca la buscará**. Momento en el cual el cónclave terminó felizmente, pues los dioses advirtieron que el lugar verdaderamente inaccesible había sido indicado, y que por eones parecería que la luz oculta en el hombre estaría perdida para siempre.

Sin embargo, poco a poco, algunos descubrieron el secreto, y el conocimiento que lograron de cómo la luz podía ser encontrada, llegó a ser propiedad de ciertos grandes grupos de pensadores, que a través de la Masonería las leyes que gobiernan la revelación de la luz pueden ser descubiertas.

### ¿CÓMO SE OBTIENE ESTA GRAN LUZ?

Siempre se ha hablado de ella en Masonería. Para hallarla, el masón ha de diseccionarse, muy dentro de sí mismo. Tal es, en resumen, la substancia de cuanta enseñanza trata acerca de ella.

El Alma y la Vida unidas al Cuerpo del Hombre, se sirven del Cerebro y de todo el Sistema Nervioso, no solamente para regular por intermedio de la vibración las funciones orgánicas de la Nutrición, la Digestión, Circulación, Respiración, etc., sino que también tienen por objeto, establecer estrechas relaciones con el Mundo Exterior, puesto que el Cuerpo Humano, aislado y sin comunicación con cuanto le rodea, haría imposible su existencia.

El Universo para el masón no es únicamente aquello que nos muestran los cinco sentidos, que vale la pena recordar poseen también una gran cantidad de otras especies animales. No únicamente la mera escena exterior. En realidad, jamás es únicamente la escena exterior, sino que siempre constituye la combinación de uno mismo con ella. No es la mera percepción de los sentidos, de este duro mundo de la tierra, de aquel distante punto de luz en el espacio, sino la percepción de ideas, la captación de verdades, el darse cuenta de significados, el ver las cosas más familiares bajo una nueva luz, el intuir su esencia, el experimentar sufrimiento y regocijo.

Se nos da como regalo y también como un hecho terrenal. En su escala más grande yace más allá del dominio de los sentidos y se le puede discernir tan sólo interiormente, por medio de la comprensión.

Puede, de pronto al iniciarse masón, abrirse en el corazón o en la mente un reino de experiencia interior que no corresponde al mundo exterior, pero que puede interpretarlo.

Entonces nos baña la Gran Luz de la comprensión. Luz sin falsedades, experiencia pura, luminosidad sin sombra en la que se desvanece la dureza del propio ser. Y vemos con la autoridad intelectual que nos da el significado. Palpamos, pero sin aquel sentido de separación que el contacto físico nos da inevitablemente. Sentirnos en profundidad sin hablar con nosotros mismos, libres del espejo de la personalidad superficial. Cada experiencia de esa Gran Luz que nos crea profundamente.

Esa Gran Luz creadora que transforma el significado de todas las cosas y que el hombre ha buscado por siempre. Esa Gran Luz que a nadie puede engañar. Significado que nos muestra lo que siempre hemos sabido, pero que jamás hemos tenido la fuerza de recordarlo. No sólo nos sentimos creados por cada experiencia de esa Gran Luz, sino que decimos que ella es lo que hemos buscado siempre: este significado, esta realidad, esta dicha mal interpretada al buscarla en mil direcciones físicas e inútiles. Esto es lo que todos deseamos y que la luz externa del mundo pretende ofrecernos, pero que jamás da. La unión que se percibe es, en verdad, unión, la idea oculta tras nuestras extrañas vidas de búsqueda, de nuestras vidas incompletas.

¿Cómo se obtiene esta Gran Luz? ¿A través de qué brilla? ¿Dónde hemos de hundir el bisturí para abrirle paso?

Siempre se ha hablado de ella en Masonería. Para hallarla, el masón ha de diseccionarse, muy dentro de sí mismo. Tal es, en resumen, la substancia de cuanta enseñanza trata acerca de ella. Y el hombre no podrá hacerlo, a menos que comience a verse a sí mismo directamente, como un nuevo acontecimiento, como el suceso diario de sí mismo; sin analizarse, sin criticarse.

Esta calidad de conciencia que conduce a la región por la que se recibe el significado, no es la conciencia que de ordinario tenemos. Muchas son las

cosas que nos entorpecen el camino. Primero, la fuerza de la imaginación que nos extravía. Imaginamos que esa Gran Luz ya la tenemos.

La suposición imaginativa es el material psíquico con el que puede fabricarse cualquier sustituto de la realidad. Es la fuerza negativa más poderosa de la vida.

Luego, hemos de practicar constantemente el proceso en que la conciencia se usa como bisturí de disección. Y esto requiere un esfuerzo que no se precisa para la vida en el mundo. Por eso olvidamos con facilidad y no mantenemos vivo lo comenzado en la empresa.

Pero, antes de que semejante cosa nos sea posible, es preciso que se sienta la realidad de un aspecto interno del Universo y que se sepa que este aspecto se capta sólo a través de los sentidos internos.

Es preciso darse cuenta de que uno vive profanamente volcado hacia fuera, en un mundo de efectos cuyas causas ocultas conducen a misterios más allá de la capacidad humana de solucionarlos.

También se ha de dar cuenta el hombre de que lleva en sí mismo estados que le son totalmente desconocidos.

Cuando vive bajo el dominio de sus cinco sentidos, el hombre está al revés. Piensa que el sentido precede a la mente. Y entonces nada de lo interior puede pertenecerle porque ha invertido el orden natural.

Por este motivo es que, psicológicamente, el materialismo es cosa tan peligrosa. No sólo cierra la mente y su posible don de desarrollo, sino que todo lo da vuelta al revés, al extremo de que explica la casa por los ladrillos, el universo por sus átomos y su contenido, con una serie de explicaciones de bajísima calidad.

El propósito de la Masonería ha sido siempre dar Luz al hombre. En sí mismo el hombre es la Logia que se comunica con lo de arriba y lo de abajo. Tiene un aspecto interno y uno externo; materia y espíritu.

Las grandes catedrales que construyeron nuestros hermanos masones operativos, no eran sino representaciones vagas del hombre, bellas a medias y no totalmente terminadas aún.

Entonces fue cuando nos dimos cuenta de nuestro grave error, y en lugar de hacer templos físicos de piedras y maderas que evaluábamos con nuestros cinco sentidos, nos dedicamos a construir en nosotros los seres humanos templos vivos, donde pudiera brillar realmente esa Gran Luz.

El principio que da la vida mora en nosotros, es imperecedero y eternamente benéfico. No se le ve ni se le oye, ni se le huele pero lo percibe el hombre anheloso de conocer.